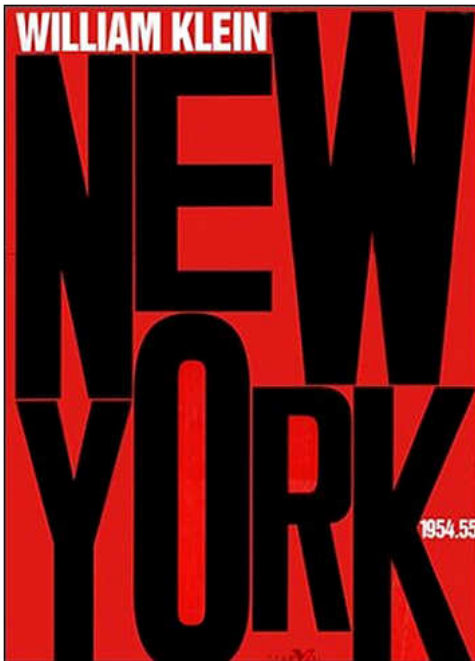




# ENSAYO SOBRE LA PERCEPCIÓN

## EL PANTEÓN DE ROMA (118-128)

En mi trastornada juventud (o más bien en medio de la evasión de ese desafortunado desorden caótico de adolescencia) me interesé de modo inesperado y muy especial por la Fotografía. Fue una singular revelación la exposición de William Klein, denominada sencillamente "New York, 1954-1955", que providencialmente visitó mi pequeña ciudad de provincia en ese momento crucial.



Hastiado ya de tanta miseria cultural en la que me hallaba irremisiblemente envuelto, aquella exposición fue para mí como un pequeño salvavidas en medio de aquella azarosa existencia y por ello, no podía dejar de visitar aquella exposición día tras día, solo en aquella sala, examinando hasta el último grano de la película, en aquellos formidables y enérgicos fotogramas, me sentía liberado. Me sumergí así en ese mundo mágico de la fotografía, en el que una sencilla imagen surgía lentamente en baño de revelador, y al sufrir esta metamorfosis, o más bien este alumbramiento, adquiría una singularidad casi mística. Entonces descubrí la maravilla de la "cámara oscura", e inmediatamente caí en la cuenta de que nuestra percepción de la realidad es verdaderamente limitada; de que solamente alcanzamos a ver la realidad que nuestra particular percepción nos permite; caí en la cuenta de que cada fotograma de

Portada del libro de exposición y fotografía "New York, 1954-1955".



Montaje para exposición "New York, 1954-1955". William Klein

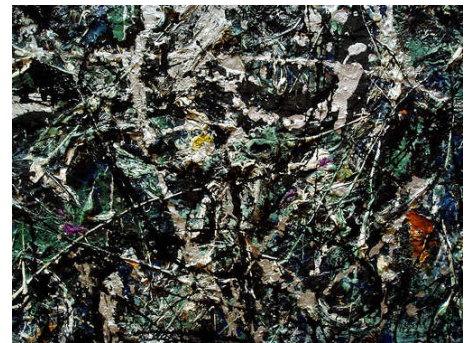
nuestra extensa película es capaz de poseer por sí solo un valor inconmensurable; caí en la cuenta, en definitiva, de que para evaluar adecuadamente la vida que vivimos, deberíamos realizar el ejercicio de introducirnos en una "cámara oscura" y observar con ceremonial detenimiento cada imagen que se materializa ante nuestros ojos, y que por sí sola es capaz de explicar una amalgama de sensaciones, acontecimientos, emociones, que son las que en definitiva construyen nuestro propio ser, entreverandose, entretejiéndose sin fin, como en una enigmática obra de Jackson Pollock. Podríamos en ese momento realizar una exégesis de nuestra observación y constatar que podemos ver en esa sola imagen tanta información sobre nosotros mismos, que ni siquiera nosotros mismos conocíamos, algo así como hacer un aumento de lente, como con un microscopio electrónico sobre nuestra piel, pudiendo asimilar de este modo una realidad mucho más profunda y rica de lo que la apariencia de nuestra ofuscada percepción nos permitía aprovechar.

No es casual que Platón recurra a una caverna para su mito más célebre, ¿acaso no será asimismo esta legendaria caverna una cámara oscura, donde la infinita realidad circundante penetra gracias al pequeño orificio practicado por la reflexión filosófica? Cabría hacer aquí una profunda reflexión acerca de las cualidades peculiares (físicas y filosóficas) del ojo humano que, no en vano sería otra cámara oscura. He aquí el prodigio, que pone como instrumento natural de nuestra percepción, precisamente una "cámara oscura", ¿Es que quizá este instrumento es en esencia algo más que una simple invención de la técnica humana? No es casual que sea éste el instrumento principal de nuestra percepción de la Arquitectura, por ello, cuando uno vuelca este instrumento a observar la arquitectura del Panteón de Roma, no puede pasar por alto que esa maravillosa arquitectura resulta ser en esencia también, otra cámara oscura. Nuestra percepción, a través de la percepción del Panteón, dirige nuestra observación al cielo, más allá.

No podemos en este punto despreciar el hecho insólito de que El Panteón adopta justamente la forma de un ojo humano. Si lo entendemos de este modo comprenderemos de inmediato que Ese embriagador espacio pretende ser un



Fotografía tomada con cámara astenopeica.

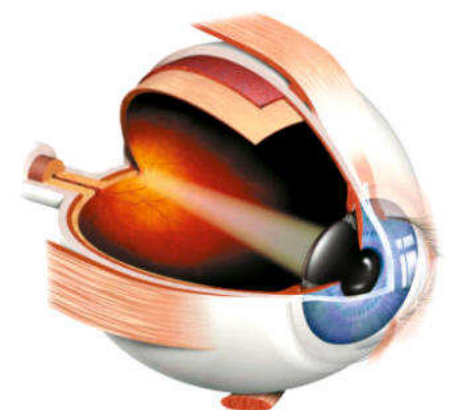


Full fahom five. (1947) Jackson Pollock óleo sobre lienzo , claves, chinchetas, botones y llaves, monedas, cigarrillos, cerillas etc. 129,2 x 76,5 cm.

Nueva York , The Museum of Modern Art



Representación gráfica de El Mito de la Caverna de Platón.



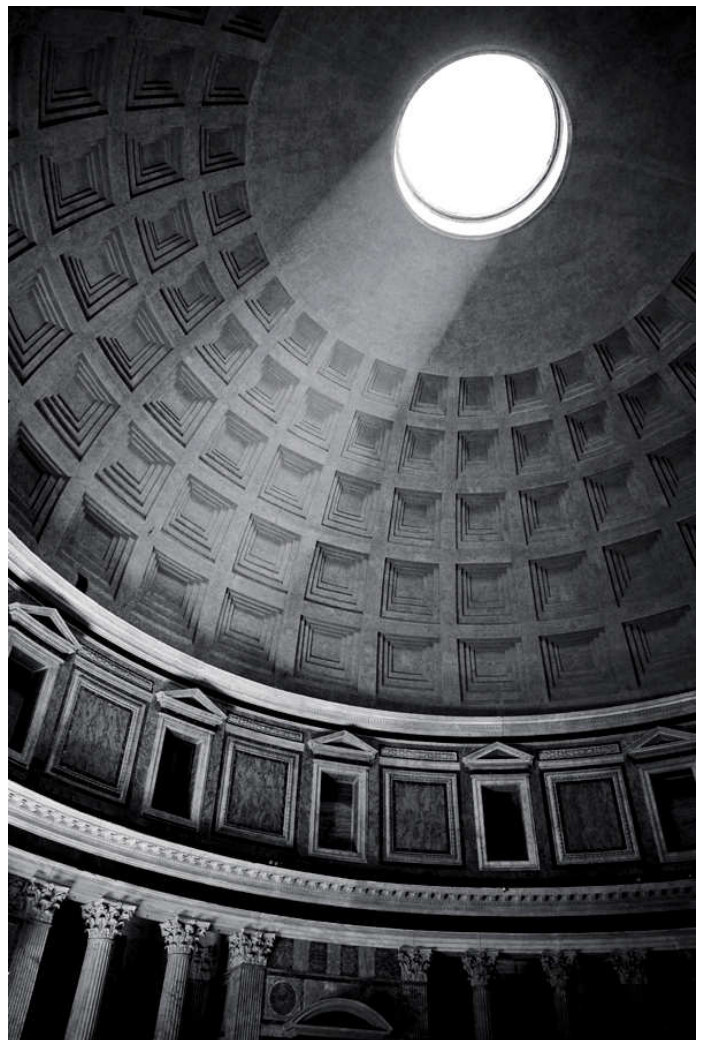
Representación gráfica del ojo humano.

ojo colectivo con el que poder observar más allá de nuestro entendimiento. Si aún profundizamos más en esta observación, con aquel ceremonial detenimiento, quizá alcancemos a interpretar que no somos realmente nosotros quienes lanzamos nuestro entendimiento más allá de nuestros límites, sino que más bien es esa realidad infinita que circunda la caverna, la que se introduce en la cámara oscura y se proyecta en una imagen definida de sí misma frente a nuestros ojos.

Plotino, alrededor de un siglo después de la construcción del Panteón, desarrolla la idea de que "todo lo que es, procede por emanación de la luz original". Hoy conocemos que el color, lo es por la reflexión que hace de la luz; es la luz la que construye el color, la realidad que percibimos.

¿No estaba acaso toda esta sabiduría ya impresa en la arquitectura del Panteón?, ¿no es ese imponente rayo de luz que traspasa el espacio el que en verdad construye la arquitectura del Panteón?

El fotograma se materializa ante nuestros ojos, se trata de una contradicción de nuestros sentidos. Cuando visitamos arquitectura esperamos palpar su materialidad, en el Panteón sin embargo, la arquitectura se halla en la materialidad del vacío, en el "lenguaje de la ausencia", que más tarde Jorge Oteiza descifrará hasta alcanzar la "ausencia del lenguaje". Precisamente Oteiza explora lo que denomina "Estética negativa", mediante la cual cualquier saber, a través de las sucesivas eliminaciones, negaciones, supresiones estructurales, se logra llegar hasta la esencia, ese vacío que, más que una negación, es una afirmación en tanto que conclusión positiva: *"Aquí el término negativo (estética negativa, teología negativa, política, digamos, negativa) se refiere al procedimiento de actuar creadoramente por sucesivas negaciones, en una*



Detalle de penetración del haz de luz en el interior del Panteón.

*serie progresiva de eliminaciones, fenomenológicamente, reduciendo entre paréntesis todo aquello que debemos apartar para aislar el objeto verdadero o la acción que perseguimos. Así, sabemos de la teología de los místicos, que alcanza por una serie de eliminaciones, de nada, esa Nada final (en San Juan de la Cruz) en que se entra en descubrimiento directo y en contacto, en comunión, con Dios.*

*El arte está entrando en una zona de silencio (yo terminé en un espacio negativo, en un espacio solo y vacío). En esta Nada el hombre se afirma en su ser".*<sup>1</sup>

Cuando uno se sitúa en la *cella* del Panteón, descubre esta intencionalidad, ante nosotros, a nuestro derredor, se materializa la esfera estelar que contiene el Todo. El cielo viene a nuestro encuentro y nos envuelve como en una nube. Por unos instantes, quienes iban a realizar los rituales de los sacrificios, podían experimentar que sus plegarias llegaban a los dioses, porque estar en ese espacio era como estar en el Olimpo, cara a cara con los dioses.

Debo finalmente reconocer mi pequeñez ante tan grandes misterios del saber. Al acercarme a la conclusión de este ensayo un cierto reparo me impide continuar, considerando más apropiado concluir estas letras, no con mis propias palabras, sino con las de aquel que en mi opinión ha alcanzado una mayor comprensión de la esencia del Panteón, aunque sin citarlo directamente. Una vez más recurro a las palabras de Jorge Oteiza como conclusión y síntesis de este ensayo:

*"Puedo afirmar y afirmo ahora: Que el arte consiste, en toda época y en cualquier lugar, en un proceso integrador, religador, del hombre y su realidad, que parte siempre de una nada que es nada y concluye en otra Nada que es Todo, un Absoluto, como respuesta límite y solución espiritual de la existencia."*<sup>2</sup>

Daniel Cortizo Álvarez – 26.FEB.2013

<sup>1</sup> Jorge Oteiza. "Quosque Tandem...! Ensayo de interpretación estética del alma vasca".

<sup>2</sup> Jorge Oteiza. "La ley de los cambios".



Caja Metafísica (1958). Jorge Oteiza